

BIOGRAFÍA JKK

Jorge Kalfopulos Katzaki, nació en la Ciudad de México el 2 de noviembre de 1942. Hijo primogénito del matrimonio de Xristos Kalfopulos y Margarita Katzaki inmigrantes griegos. Tuvo dos hermanos menores, Athanacio y Eugenia.

Fue bautizado y confirmado en el rito Ortodoxo Griego en la Catedral Ortodoxa de San Jorge de la misma Ciudad de México, donde la familia vive hasta 1950

En ese año su familia se muda a la ciudad de Puebla por razones de negocios. En esta ciudad Jorge cursó estudios de primaria, secundaria y media superior, "preparatoria", en el Colegio Benavente de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (Lasallistas). En su etapa escolar siempre se distinguió por estar dentro de los diez estudiantes con mejores calificaciones de cada grado que curso.

Siempre fue muy participativo en actividades extraescolares tales como el coro del colegio, el equipo de gimnasia, la banda de guerra y el pelotón de clarines de caballería, del cual fue el sargento, y que participó en el desfile conmemorativo del 5 de mayo en el año 1958.

Dentro del curriculum del colegio el catecismo en los grados de primaria y secundaria, y la materia de religión en la preparatoria eran obligatorias. En estas materias también Jorge mostró un excelente desempeño académico, que seguramente fue depositando en su alma la semilla del futuro buen cristiano que mostró ser. Jorge consciente de su bautizo por la Iglesia Ortodoxa comentó su situación religiosa con uno de los hermanos lasallistas, quien le explicó la validez de dicho bautizo. Jorge abrazó con total consciencia la Fe Católica.

En 1957 el Colegio Benavente logra obtener la autorización para impartir el nivel de preparatoria -de dos años - tocando en turno a la generación de Jorge ser la primera en cursar este nivel dentro del colegio. Fue la generación 57-58.

El colegio estaba muy bien equipado y contaba con laboratorios de física y química, materias que se cursaban desde secundaria. En alguno de esos años en los que Jorge estaba en la secundaria, llegó al colegio el hermano Ohannes Bulbullian Garabedian fsc., como profesor de la materia de química para todos los niveles. Se le reconocía como un excelente profesor y, seguramente, Jorge adquirió el gusto por las ciencias químicas de este hermano al que recurría de manera continua, no solo para escuchar de ciencias químicas, sino que muy probablemente también lo ayudaba en su desarrollo espiritual dentro del colegio.

Motivado por el gusto que adquirió de las ciencias químicas, Jorge decidió que su vocación profesional estaba en esa área. Así que en 1959 llega a la Universidad Iberoamericana del aquel entonces Distrito Federal, e ingresa a la Facultad de Química Berzelius, que para esas fechas se encontraba ubicada en el casco de la Exhacienda de San José Insurgentes (Insurgentes Sur y Rio Churubusco). Al iniciar el ciclo escolar en esa universidad aún no cumplía los 17 años, y ya mostraba una madurez típica de un estudiante universitario con experiencia.

Con el fin de facilitar sus estudios y su estancia en la capital, sus padres logran conseguirle hospedaje en el Centro Cultural y Deportivo Vanguardias, dirigido y supervisado por

el P. Benjamín Pérez del Valle, S.J. El "Vanguardias", como se le conocía normalmente, estaba ubicado en la calle de Frontera # 16 y contaba con capilla, biblioteca instalaciones deportivas de todo tipo, incluyendo una piscina y un frontón, deporte que Jorge continuó practicando mientras sus estudios se lo permitieron. En el "Vanguardias", aparte de brindar hospedaje y alimentación a alumnos foráneos, se daban clases de religión los sábados en la mañana, las cuales eran obligatorias siempre y cuando no se tuviera clases en la universidad.

Jorge estuvo hospedado en estas instalaciones durante 1959 y una parte de 1960, ya que por una broma estudiantil, fue expulsado. Resulta que un sábado o domingo, no se tiene certeza del día, él y sus compañeros de cuarto inventaron hacer broma a los transeúntes, arrojándoles globos llenos de agua desde el tercer piso donde estaba su habitación. El colmo de su mala suerte y la causa de su expulsión, fue que uno de esos globos le calló al P. Pérez del Valle, Director del club Vanguardias, quien iba llegando a las instalaciones.

A través de contactos en la Universidad se consigue hospedarlo en una casa de asistencia particular ubicada en la calle Quintana Roo, frente a la Parroquia de la Divina Providencia. Ahí vive hasta enero de 1962, fecha en la que la familia deja Puebla y se traslada a sus orígenes en la Ciudad de México.

Para esas fechas, Jorge ya había entendido la situación socio política en México y como el sistema político estaba de manera muy discreta tratando de acabar con los valores que han distinguido a México empezando por la fe, la familia, la educación religiosa, etc.. De esta forma descubre su vocación de trabajar como laico comprometido en el restablecimiento de dichos valores como la justicia, el amor al prójimo, la defensa de la fe, fundamentando todas sus actividades en los principios marcados por el Catecismo y la Doctrina Social de la Iglesia. Esta vocación lo llevó a participar en diversas actividades en el ámbito estudiantil y profesional.

Esto lleva a generar en Jorge un cambio de conducta y de carácter. Cada vez se le ve más inclinado a la devoción y al sacrificio, aún en cosas tan obvias, como dormir en el suelo, rezar el santo rosario por las noches de rodillas junto a su cama, estudiar más la historia de la iglesia en México y su desarrollo, y tratar de entender la situación socio política que se vivía.

De hecho sabemos que dio algunas pláticas acerca de temas de religión, política y sociales a varios de los amigos a los que animaba a comprender la necesidad del compromiso cívico. Como parte de esas actividades estaba la invitar a compañeros y amigos con las mismas inquietudes, a ser activos y promover la Doctrina Social de la Iglesia y que defendieran a la Iglesia y los valores cristianos.

El plan de estudios que se tenía en esos tiempos en la facultad de química era tal que permitía cursar dos carreras profesionales en cinco años. La de Químico tenía un curriculum que se cubría en cuatro años, y con un año mas se completaban los estudios de Ingeniero Químico. En ambos había que presentar tesis y examen profesional. Jorge terminó los estudios correspondientes a la carrera de Químico en 1962, y durante 1963 mientras cursaba las materias para optar por el título de Ingeniero Químico elabora la tesis correspondiente a la de Químico. La presentación de su tesis, la correspondiente aprobación e impresión, así como el examen profesional los completo en 1964.

Ese año entra a trabajar a la Vidriera México, S.A., en ese entonces una de la industria de mayor prestigio e importancia en el país. Ahí se desenvuelve con profesionalismo y desarrolla su tesis para optar por el título de Ingeniero Químico. La tesis y el correspondiente examen profesional los realiza en 1968, un año conflictivo para México en los aspectos sociales y políticos.

Sus actividades familiares y sociales eran normales como cualquier joven de su edad, y en 1967 un amigo y su novia le presentan a la que sería su esposa y compañera, Ma. Amparo Cuellar Aguilar.

El noviazgo de Amparo y Jorge fue ejemplar. La familia de Amparo, de fuertes tradiciones católicas, pocas veces les permitió salir solos. El noviazgo se consumó en matrimonio el 11 de Octubre de 1969 en la Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen. Su primera casa fue un departamento en la Col. Polanco relativamente cercano al trabajo de Jorge, que en esos momentos era socio de un despacho de ingeniería que realizaba proyectos e instalaciones industriales.

Pocos meses después de su matrimonio, en enero de 1970, fallece su padre Xristos Kalfopulos. Junto con su hermano Athanacio se encargó de arreglar el cadáver de su papá para que fuera trasladado a la funeraria. Ciertamente fue un momento doloroso, pero gracias a la fortaleza espiritual que había adquirido supo sobreponerse, y hasta se puede decir que tenía la alegría que da la fe en la misericordia divina, y que el presentía que seguramente su padre había alcanzado.

En el funeral de su papá se tuvieron dos celebraciones eucarísticas, la que correspondió al rito Ortodoxo griego oficiado por el archimandrita de ese momento, y que fue solicitada por su mamá, y la católica, solicitada por Jorge al Dr. Ernesto Domínguez Quiroga, S.J, su amigo desde la época de estudiante. Resulto que terminando las exequias del rito ortodoxo y saliendo el archimandrita de la funeraria, se cruzó con el P. Domínguez que en ese momento llegaba y Jorge los presentó.

En septiembre de 1970 Jorge y Amparo se trasladan a Guadalajara. Gracias a las relaciones que tenía Jorge en el medio industrial llega como representante de la empresa Almidones Mexicanos, S.A., para el estado de Jalisco y alrededores. La disciplina personal que siempre mostró, le permite establecer sus rutinas de trabajo, vida familiar, prácticas religiosas y las actividades relacionadas con su vocación cívica como un buen cristiano.

Dentro de las prácticas religiosas que seguía Jorge, pronto incorporó la de la Adoración Nocturna en donde tuvo la oportunidad de conocer a Monseñor Francisco Javier Nuño con quien cultivo una entrañable amistad.

Después de algunas dificultades para poder procrear debido a que ambos tenían el mismo tipo de sangre, nace su hijo Cristo en 1972, y su hija Amparo en 1974. Ambos padres encuentran en esto la plena realización que como matrimonio cristiano se busca, y desde pequeños inculcan en sus hijos la devoción y los valores que ellos practicaban

En un par de ocasiones por circunstancias totalmente ajenas a su voluntad Jorge se quedó sin trabajo fijo. Estas situaciones no lo amilanaron, y consciente de su deber de jefe de familia se puso a buscar el sustento familiar de manera legítima, llegando a vender cuadros de pintura de puerta en puerta.

Pronto su gran capacidad y sus buenas relaciones lo llevaron a conseguir primero un trabajo en una fábrica de acumuladores y, posteriormente a ser socio de una fábrica de pigmentos para pinturas. Es necesario comentar que en ningún momento las situaciones económicas difíciles hicieron que Jorge disminuyera su compromiso con la religión ni con sus actividades cívicas. Al contrario, en estas circunstancias se fortalecía más con la oración.

En la parte de actividades cívicas, siempre procuró trabajar con jóvenes preparatorianos y/o universitarios, dando pláticas de civismo, religión, política y formación personal. En el aspecto familiar siempre mantuvo la norma de involucrar y hacer partícipe a su esposa de todas las decisiones y actividades en las que él se embarcaba.

Su devoción y entrega a las causas de Dios, le valió la amistad y confianza de Monseñor Francisco Javier Nuño, quien una vez nombrado Obispo de San Juan de los Lagos nombró a Jorge apoderado de la Diócesis. Entre sus responsabilidades tuvo que identificar que bienes raíces del total de la Arquidiócesis de Guadalajara correspondían a la nueva diócesis de San Juan de los Lagos; trabajo que le llevó a negociar con descendientes de laicos leales a la Iglesia que en épocas pasadas habían aceptado que algunos bienes se registrarán a su nombre.

Como parte de este trabajo creó una empresa inmobiliaria a través de la cual administraron las propiedades, construyeron bodegas para renta de manera que la diócesis contara con ingresos. Igualmente, a iniciativa de Mons. Nuño, construyeron casas sencillas para ofrecer en condiciones "blandas" a personas de recursos modestos.

Muchas fueron las obras apostólicas y de educación que Jorge realizó en esta Diócesis, todas en colaboración con el Obispo Nuño y dirigidas siempre al establecimiento del Reinado de Cristo en la tierra.

Debemos mencionar que las acciones cívicas a las que nos referimos que Jorge realizaba, incluyeron en más de una ocasión la defensa de las tradiciones y costumbres católicas en esa parte del país. Podemos citar la ocasión en que se intentaba construir un motel de paso - lugares donde la prostitución se ejercía - enfrente de uno de los seminarios de la ciudad. Las actividades emprendidas por Jorge y un grupo de estudiantes y profesionista amigos de él lograron impedir su funcionamiento.

En febrero de 1978 muere su madre en la ciudad de México. Enterado de inmediato Jorge y su esposa acuden a los funerales, y se vuelve a repetir la escena de dos celebraciones eucarísticas, la ortodoxa griega y la católica, esta última a instancias de Jorge. El sentimiento de pesar físico, no le impide a Jorge vivir con alegría la esperanza de la salvación para su mamá.

Como primogénito, toma la batuta para ordenar con sus hermanos los bienes dejados en herencia, y parte a la ciudad de Guadalajara para continuar con su labor cívica, profesional, familiar y apostólica. Por asuntos de negocios viajaba con frecuencia de Guadalajara a la ciudad de México, procurando en la medida de lo posible visitar a sus hermanos.

Entre 1978 y 1981 Jorge enfrenta varios retos en sus actividades cívicas, ya que las condiciones del país en lo económico, social y político son cada día más adversas. De hecho en una ocasión sufre el acoso de un par de individuos que lo van siguiendo en su auto por el centro de Guadalajara. Con una maniobra se coloca detrás de ellos y él les muestra que notó el acoso, hasta que se alejan de la ciudad. Es importante mencionar que Jorge tenía

conciencia plena de los riesgos que sus actividades apostólicas, sociales, y cívico-políticas conllevaban, tal como en varias ocasiones lo comentó con su hermano y otros amigos de confianza.

En unos ejercicios espirituales en los que los participantes tomaron un nombre simbólico como símbolo de reflexión, Jorge eligió el de "Esteban" - protomartir de la Iglesia - y en una confidencia a su hermano Athanacio le comentó que había elegido ese nombre porque, si Dios lo permitía, él quería llevar la corona del martirio y con esa elección siempre mantendría en mente la posibilidad. Por cierto, Jorge solía decir "el martirio se gana, no se lo da Dios a los tarugos".

No pasan más de cinco años, y al parecer Dios le concede esa gracia, ya que el 8 de mayo de 1981 después de una visita al dentista para revisión con sus dos hijos, Jorge y su hijo Cristo son asesinados en la puerta de su casa. Milagrosamente la hija, Amparito, logro salvar la vida.

Este suceso causó conmoción en la sociedad, en el sector empresarial y en la Iglesia de Guadalajara. Una multitud de personas lamentaron su fallecimiento y condenaron el ataque. Lamentablemente nunca se ha podido saber quiénes fueron los asesinos materiales y quienes los intelectuales. La misa de difuntos la celebró Monseñor Francisco Javier Nuño, ya obispo jubilado, quien no pudo ocultar una lagrima de dolor.

Si quisiéramos describir el carácter de Jorge tendremos que hacer referencia a tres cualidades que lo distinguieron en todo momento en su vida:

- La primera era su continua y profunda alegría, la que emana de aquella persona que sabe que su vida tiene un solo propósito, en este caso, trabajar por el reinado de Cristo en la Tierra. En muy contadas ocasiones Jorge perdió esa forma de enfrentar hasta las peores situaciones tales como la muerte de sus padres, las enfermedades de su esposa e hijo y el asesinato de alguno de los jóvenes con los que él mantenía una amistad y colaboración en las actividades civiles.
- La segunda cualidad fue su desprecio hacia la mentira. Si algo podía hacer enojar a Jorge era que alguien dijera una mentira. Para él hablar siempre con la verdad era una de las características importantes que todo buen católico debiera tener.
- La tercera, era dar una pronta y efectiva solución a las situaciones a las que se enfrentaba, fueran de la naturaleza que fueran. Jorge logró esta cualidad a través de una vida espiritual profunda fortalecida por la oración y el estudio, que en conjunto con su capacidad de análisis y conocimientos y siempre poniendo todo en manos de Dios, lo hacía muy efectivo eficiente en las decisiones que tomaba.

Ciertamente que estas cualidades solo se logran a través de una vida disciplinada y ape- gada a la doctrina, principios y valores de la religión.

A los pocos días de la muerte de Jorge sucede el atentado contra en aquel momento SS Juan Pablo II y, en una carta que Mons. Nuño dirigió a Mons. Corripio, en esa fecha Presidente del Venerable Episcopado Mexicano para solidarizarse por este acontecimiento en contra de un pontífice, le informa del trágico suceso del asesinato de Jorge y su hijo Cristo, calificándolo como algo: "que ha llenado de pena a muchos buenos católicos.", añadió: "

El Ing. Kalfopulos era hombre de paz, que con nadie tenía dificultades, por lo que , las circunstancias de su muerte hacen pensar en que lo que motivó el crimen que lo privó de la vida, fue su actitud definida como cristiano y como dirigente de trabajos apostólicos. Por eso, quienes lo conocimos juzgamos que entregó su vida, en compañía de su pequeño hijo de 9 años, como testimonio de su amor a Dios y a la Iglesia, en esta tierra evangelizada por la Virgen Santísima de Guadalupe”.